

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

| | Ptas. | Cts. |
|-------------------|-------|------|
| Un mes..... | 1 | • |
| Un trimestre..... | 2 | 50 |
| Un semestre..... | 5 | • |
| Un año..... | 10 | • |

PROVINCIAS

| | | |
|----------------------------|----|-------|
| Tres meses..... | 3 | • |
| Séis..... | 5 | 50 |
| Un año..... | 10 | • |
| Extranjero y Ultramar..... | 5 | pesos |

CORRESPONSALES

| | |
|--------------------------|------|
| 25 números de El Mo- | |
| TIN..... | 2 50 |
| Idem del SUPLEMENTO..... | 5 |

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fè, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

Con esta fecha se trasladan la Redaccion y la Administracion de este periódico á la calle de Fuencarral, núm. 119, principal izquierda.

EPIDEMIA DE ORDEN

¿Qué tifus, ni qué viruela, ni qué cólera pudieron nunca compararse en intensidad, con esta epidemia de orden que ha acometido á varios republicanos? Si no decrece, esto va á ser un desastre.

No se oye hablar entre nosotros, los arrojadados á puntapiés de las Cortes por los monárquicos, más que de procedimientos legales, de melosidad en el lenguaje, de evolucion.

Las palabras jacobino y demagogo (con las cuales me honro, entre paréntesis) brotan á cada instante de los labios de tan sensatos y prudentes varones, para dejarlas caer sobre nosotros con desden risible.

En cambio, la de revolucion los asusta, crispa sus nervios, los desquicia; y á no ser porque se distraen algún tanto solicitando destinos y favores del gobierno, nos aplastarian bajo el peso de su ridícula cólera.

Se han agarrado á una palabra, patria, la más santa cuando lleva al sacrificio, pero no cuando se invoca para explotarla, y con ella hacen juegos malavares que aplauden entusiasmados los monárquicos, y con muchísima razón, puesto que ellos son los que salen ganando.

¡La patria! ¿Qué será la patria para esa gente? Porque no supongo que la vean en la turba de bandoleros de frac que saquea á España, ni en el hormiguero de frailes que la explota, ni en la prostitucion, el agio y el libertinaje que en todas las esferas se divisan.

Ni tampoco en los que pactan con el extranjero el desmembramiento del territorio nacional, y nos han traído á estado tan deplorable, que el nombre de España se pronuncia hoy en todo el mundo con desprecio ó con lástima.

No, no pueden verla, porque la patria no está ahí. La patria está en esos labradores á quienes se les venden las fincas para que los parásitos derrochen su producto en fastuosidades insultadoras; en los industriales que se arruinan; en los jornaleros que emigran por falta de trabajo; en los obreros que se mueren de hambre.

En todos los que se afanan y producen; en todos los honrados y los dignos; en todos los que sienten aun palpar en sus venas la noble sangre de los que se arruinaron por la política, en vez de medrar como hoy se usa.

En esos y con esos está la patria, que no perecerá nunca por los desórdenes que se vea obligada á sostener para hacer triunfar las ideas de progreso, pero que podría sucumbir por debilidades femeninas y temores injustificados.

Y todos esos, que son las verdaderas fuerzas vivas del país, prefieren que continúe la monarquía, á que venga una República que deje todo como está, y que se crea salvadora porque suprima los millones de la lista civil.

Y lo prefieren, no solo porque no merece la pena de perturbar tanto para ganar tan poco, sino porque en tal caso perderían hasta la esperanza que hoy tienen de que sus males presentes alcancen remedio algún día.

Pues una República de Castelaes, Martos, Sagastas, Monteros, Lopez Dominguez y demás caballeros de su calaña, desacreditaría la institucion, indignaría á los leales, incitaría á los ambiciosos, fomentaría la inmoralidad, y aumentaría el escepticismo en las masas, que ya dudan de si la política no es más que un globo para elevarse á las regiones de la fortuna; así como yo sostengo que ese orden tan preconizado

no es más que el antifaz con que se cubren muchos republicanos, pesarosos de no haberse puesto á tiempo al servicio de la restauracion.

VUELTA Á LO MISMO

El Anunciador de Pontevedra copia dos párrafos del artículo en que afirmamos que no renunciaríamos á la revolucion, aun cuando los monárquicos realizaran aparentemente todo nuestro programa, y dice:

«No tanto, estimado colega, no tanto, porque eso sería reconocer el derecho de insurreccion como permanente, sean cuales fueren las condiciones legales en que los partidos se encuentren. ¿Qué sería de nosotros si ese principio hubiesen de sostener los demás partidos cuando el nuestro estuviese en el poder?»

Lo que fué en 1873. ¿Estábamos en condiciones legales entonces? ¿Vino á pesar de esto Pavia y nos echó? ¿Si? Pues adios teoria legal.

Reconózcase ó deje de reconocerse el derecho permanente á la insurreccion, los movimientos políticos se harán hoy y mañana por la razon de la fuerza, como en todas partes y en todos los tiempos.

Indudablemente sería más cómodo que el derecho se instalase por sí solo en el poder, y por virtud de su fuerza (siempre la fuerza) obrase las maravillas que se prometen del orden sus partidarios.

Desgraciadamente no es así, y hay que acatar las leyes de la naturaleza que ponen al débil á merced del fuerte, por más razon que aquel tenga y por más derecho que le asista.

Mas doy de barato que por efecto de las dulces predicciones hoy en boga, alcanzáramos un día el poder, y que la República caminase como sobre una balsa de aceite. ¿Green por esto los caballeros sensatos, que los monárquicos fiarian al procedimiento legal su vuelta?

Habiendo nosotros venido por él, la justicia y la gratitud les obligaban á no perturbarnos revolucionariamente; ¿no es esto? Pues bien: que se les presentara un día un Martinez Campos, y les dijera que contaba con tales y cuales regimientos, y á ver si lo rechazaban.

¿Qué habian de rechazarlo? Lo que ménos tendrían en cuenta, y harían muy bien, era que nosotros habíamos conquistado el poder por medios pacíficos, ni si condenábamos ó no las insurrecciones. Nos echarían del gobierno, sin perjuicio de predicar despues el procedimiento legal.

Por lo tanto, hay que dejarse de sublimidades y venir al terreno de la realidad. Declárese ó no permanente el derecho de insurreccion, el que se crea con fuerza para vencer, luchará; y el que no la tenga se estará quietecito hasta ver si la adquiere, prescindiendo de las opiniones pacíficas ó revolucionarias de su contrario.

Lo que hay que hacer, si algún día tenemos la sarten por el mango, es parodiarse á Cánovas diciendo, la República antes que todo, y obrar de manera que hagamos imposible el triunfo de la monarquía, implantando reformas económicas y adoptando medidas justas que quiten las armas de las manos de nuestros enemigos.

En la seguridad de que no obrando así, ya podemos predicar hoy orden, y echarles mañana en cara á ellos la deslealtad de su conducta comparada con la nuestra: al levantarnos un día nos encontraremos otra vez con los cañones en las esquinas, y á nuestros pacíficos, prudentes y legales ministros y representantes, desperdigados por esos rincones, dando fehaciente testimonio de que á los partidos no les perjudica lo que hacen dentro de sus principios, sino lo que dejan de hacer; y que no hay gobiernos muertos á manos de sus enemigos, sino gobiernos suicidas.

Todas las demás teorías, música celestial.

EL GRAN TRIBUNO

La vista baja, el dedo en la mejilla, el gesto entre risueño y desdefioso; ¡con qué gusto su elogio caluroso oye de la monárquica pandilla!

Entonces de la lengua de Castilla vierte las galas en raudal copioso; empinase, se estira... ¡qué coloso! ¡cuánta virilidad! ¡qué maravilla!

Mas luego del furor del oprimido el trueno zumba, centellea el rayo, y en pobre planidera convertido,

¡cielos! grita con voz de papagayo, ¡la demagogia!... ¡todo se ha perdido!... ¡insensatos!... ¡qué horror!... (Aquí el desmayo).

LO DE LAS SALEAS

Aun cuando lo mismo me importa que el templo de las Salesas sea del Estado que del Papa, voto por que se le entregue á este último. ¿Razones? Las siguientes:

Cuando la revolucion, en uso de su derecho, se apoderó del convento que hoy es palacio de justicia, cometió la torpeza de no derribar la iglesia, como es de rúbrica en tales casos.

Esta torpeza hizo que las monjas reclamasen contra lo que los neos califican de despojo, porque nada presta tanto ánimo á los vencidos como la debilidad del vencedor, y que le pusieran pleito, que aun está pendiente, al Estado.

Por el giro que se ha dado al asunto en el Senado, y la significacion de las personas que han sostenido el debate, sospecho que los que se oponen á la cesion, no le hacen, como dicen, en nombre de ningún interés patriótico, sino porque de esa manera quedarían las monjitas fuera de cacho.

En efecto; desde el mismo instante en que Leon XIII aceptara el templo de las Salesas, quedaría anulado de hecho el pleito que las monjas sostienen, pues equivaldría á reconocer en el Estado derecho á disponer de él, por ser de su propiedad.

Y como esto no les conviene á las monjas, porque no iban á proseguir el pleito estando de por medio el Papa, de ahí que se apele á ese procedimiento indirecto para negar la cesion, porque mientras sea del Estado el templo, ellas no pierden del todo la esperanza de recobrarlo.

Por estas razones, y puesto que existe el compromiso de darle un templo al Papa, repito que debe ser el de las Salesas, para dejar sentado que el gobierno español ha tenido y tiene perfectísimo derecho para disponer de él, y de cuantos se encuentren en el mismo caso.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Ronda es un pueblo eminentemente católico, que fabrica milagros y se indigna cuando El MOTIN saca á plaza las fechorías de sus cucarachas.

Pues bien, en Ronda falleció el día 17 del actual el último niño que se encontraba en la casa de Expósitos.

Y falleció de hambre, como antes les habia ocurrido á sus compañeros de desgracia, porque á las amas internas y externas se les adeudaban quince meses y no podían seguir alimentándolos.

En esos quince meses se han celebrado con gran pompa muchas fiestas religiosas en Ronda, y en las arcas de los frailes, curas y monjas, respetables personas que en muchas poblaciones contribuyen más que clase alguna al abastecimiento de aquella piadosa casa, ha entrado el dinero á espertas.

Es admirable el instinto caritativo de los pueblos



Los que sacrifican la vida por la patria.



Los que sacrifican la patria por la vida.

eminentemente católicos; casi tanto como la imbecilidad de los que se dejan todavía arrastrar por los santos varones que hipotecan el cielo para tragarse la tierra.

Los valencianos piensan regalar al Papa un *manipulo cuajado de piedras preciosas*.

Muy bien hecho. El Papa es un pobrecito que vive en una choza llamada el Vaticano, en la aldea de Roma, teniendo cocineros que ganan más que 300 maestros de escuela españoles.

Sobre todo, el regalo significa rumbo, éste lo luce quien puede, y ya sabemos que en Játiva, una de las mejores comarcas de Valencia, la situación es tan *desahogada y próspera*, que muchos propietarios de ambas riberas abandonarán sus domicilios, dejando en la miseria a los trabajadores del campo y de las pocas industrias que allí han quedado.

Realmente no es tal situación la más adecuada para hacer cuantiosos regalos a un príncipe extranjero; pero el *manipulo cuajado de pedrería* irá a Roma, mientras los trabajadores consolarán su miseria y hasta olvidarán el hambre, pensando en lo bonito que estará el Papa con su peineta, su casulla y la mar de diamantes, relumbrando como el mismo sol en día sereno.

Estas cosas atribuyen poderosamente a la propagación de la fe, y, sobre todo, refrescan la sangre del trabajador cristiano, que no tiene un pedazo de pan para sí ni para sus hijos. Por lo tanto, digamos con el ángel: *Gloria in excelsis Deo*.

Ella era joven, hermana de San Juan de Dios, y prestaba servicio en la casa de Misericordia de Málaga.

El era hortelano, joven, robusto, y abastecía de patatas el establecimiento.

Se vieron, suspiraron, Cupidito les tiró una de sus más envenenadoras flechas, y escaparon los dos a sacársela a una de las posadas más confortables de la ciudad.

Y en ella llevaban ya varios días la niña misericordiosa y el galán patatero, haciendo méritos para la inclusa, cuando el elemento clerical dió con ellos, y ¡adiós todo!

Indignémosnos contra la envidia que así perturba las santas expansiones de los ángeles de la caridad (caridad en su más dulce manifestación), y añadamos esta página más a la casta historia de las señoritas (?) que con tanto celo y abnegación se consagran al alivio y consuelo de los que sufren y padecen en este valle de lágrimas... y posadas confortables.

Desearia saber si el valiente presbítero! D. Angel Villalbilla, director del colegio del Santo Angel de la Guarda, se ha bebido ya la sangre del Sr. Modino, profesor de francés del instituto del Cardenal Cisneros, a quien amenazó con extraerle semejante refresco, durante los exámenes del mes anterior.

Como hace días no veo por ninguna parte al presunto desangrado, y tengo tan alta idea de los presbíteros para todo lo que sea cometer barbaridades, estoy con cuidado hasta saber si se han bebido ya su sangre como un sorbete, celebrando después un banquete de catedrático a la parrilla y en salsa.

Sáqueme de dudas y temores quien pueda.

Un virtuoso joven de 22 años, socio del círculo católico de Calatayud, ha ingresado en la cárcel, no sé si con la medalla que se envanece de exhibir en todas las fiestas religiosas.

¡Y por qué dirán ustedes? Por una *niñería*. Por atropellar carnalmente a una niña de siete años; pecado que lava la iglesia con unos cuantos credos y salves de penitencia, pero que los pícaros tribunales de justicia dan en la gracia de castigar con presidio. Siempre en pugna la sociedad civil con la religiosa.

El Centinela de Osuna pregunta el paradero de un órgano que había en la iglesia del Espíritu-Santo de aquella villa.

¡Llevarse un órgano? El mejor día cargan con la iglesia. ¡Vaya una fuerza *digestiva* la de los clericales!

Signen los escolapios de Monforte conquistando jóvenes para Dios, (?) *tenorizando* de noche, y cometiendo injusticias con los alumnos de día. Hacen bien, pues que se lo toleran.

PALOS Y PEDRADAS

Circula por Madrid con multitud de firmas de republicanos de la coalición, un documento en que se excita a nuestros representantes a abandonar el Congreso, en vista de la conducta con ellos seguida por los monárquicos.

Los firmantes aplauden con entusiasmo la campaña de todos, consagran elogios a los talentos y al carácter de los Sres. Salmerón y Pi Margall, pero entienden que su misión ha concluido en las Cortes.

Nuestra opinión es que deberían continuar en ellas, siempre que promovieran un conflicto cada día, hasta que los monárquicos los echasen por no poder soportar la avalancha de verdades que sobre ellos cayese, ni el descrédito que vendría sobre la institución.

El presidente de la Junta carlista en Cuenca en la sangrienta y memorable fecha de 15 de Julio de 1874, ha firmado este año como alcalde las invitaciones para la función cívico-religiosa conmemorativa de los

héroes sacrificados aquel día por las hordas de bandidos comandadas por el penden de doña Blanca.

El Progreso, periódico de aquella capital, exclama: *¡qué insulto y qué vergüenza!*, mas no tiene razón; pues ese alcalde carlista no ha hecho más que imitar a Sagasta, Mártos, Montero, y demás caballeros que en aquella fecha eran tan enemigos de la restauración como él, y hoy la sirven de rodillas.

La sarten no puede rechazar al cazo por cuestión de tizne.

El director general de la Academia militar, Sr. Galvis, pronunció un discurso al entregar una bandera a sus alumnos, en el cual hay estos párrafos:

«El empleo que se gana con el trabajo, es una propiedad; en el contrato que hacei con el país, debéis figurar siempre como honrados; de lo contrario, si ascendierais sublevándoos, nada más indigno que este traje, ni más infundado que vuestro orgullo.»

No es el ejército, como se ha dicho, una calamidad pública, pues siempre ha rechazado con indignación las excepciones que le deshonran. Los que os mandan y os mandarán, pueden llevar alta la cabeza; seguidles, imitadles.»

Al acto asistía el general Primo de Rivera, director de infantería, sublevado en Alcolea el 68 y el 74 en Madrid. ¿Puede darse epigrama más sangriento?

Con esto, y recordar que el ministro de la Guerra es Jovellar, que la situación está garantizada por Martínez Campos, y que el capitán general de Castilla la Nueva es Pavia, tres apreciables señores que deben a las sublevaciones sus puestos, la lección moral del discurso produciría en el ánimo de los alumnos, ó indignación, ó risa, ó desprecio.

Atribuye un periódico al Sr. Abascal el pensamiento de reconocer las tiendas y almacenes donde se expenden géneros adulterados, y en los que encuentre fraude poner carteles que digan:

«En este establecimiento se vende vino adulterado, según comprobación de la autoridad. Aquí no debe comprar el público, porque los artículos están adulterados, comprobado por la autoridad, etc.»

No se atreverá a hacerlo, por no privar a Madrid de alimentos y bebidas en un día.

La vida de muchos hombres se ha sacrificado inútilmente en Cartagena, por haber ordenado el gobernador militar, Sr. Goigorrótea, desartillar las fortalezas y descargar los proyectiles de perención, siendo esto causa de una explosión terrible.

El miedo a la revolución, pues por esto se ha hecho, ha causado ya más víctimas en España que las que hubiera producido la revolución misma. ¡Cuánta imprevisión, cuánta torpeza y cuánta insensatez por todas partes!

Pero lo más triste aquí, es que un periódico monárquico escribe después de saberse la catástrofe:

«Enviamos nuestra más sincera felicitación al Sr. Goigorrótea, quien por su feliz ocurrencia ha prestado a la patria un servicio que nunca sabrá olvidar.»

¡Qué atrocidad! más atroz!

Los monárquicos nos hablan de que la regente da algunas limosnas.

Más generosa que doña Isabel no ha de ser ella, y, sin embargo, tuvimos razón para destronarla.

El pueblo español no quiere limosna, sino justicia. Aparte de que esas pequeñas cantidades van a parar generalmente a manos de los mendigos oficiales.

A los dos meses de llegar a Madrid, regresó un joven a Sevilla cargado de honores y condecoraciones. Y ahora parece que todos los títulos y diplomas son falsos y que el fiscal de aquella Audiencia entiende en el asunto.

A no ser por el dinero que le han estafado, la cosa carecería de importancia. Tanto valen los unos como los otros.

La guardia civil de Sábada ha detenido al administrador de correos de aquella villa y a otro sugeto, como autores del robo practicado en un comercio, encontrándoles tres billetes de a mil pesetas.

Sin duda la costumbre de ver que a los empleados en correos no les ocurre nada en el ejercicio de sus robos, ha impulsado a ese administrador a ensanchar su esfera de acción.

Los papás y abuelos (diputados y senadores) de la patria, terminarán mañana sus tareas, porque los pobrecitos se achicharran, y prefieren estar frescos a salvar el país legalizando la situación económica.

Esto dicen malas lenguas; mas yo creo que el mayor número se va por intervenir personalmente en las operaciones de la trilla.

D. Emilio ha interpuesto su valiosa terciaria con Montero Rios, para que no se vaya del ministerio.

Si hubiera transigido y actuado de hábil componedor en las Cortes republicanas, otra sería la suerte del país.

¡Tanta soberbia para los suyos y tanta ductilidad para los otros!

De El Progreso:

«El último niño que quedaba vivo en la Casa de Expósitos de Ronda, ha muerto de hambre. Hace un año que no se paga en aquel país a las amas de cría.»

«¿Cuántas amas de cría podrían pagarse con los siete millones de pesetas de D. Pascual?»

Buen sueto, bueno, pero bueno.

¡Se ha mandado cerrar la calle de Medellín, lin-

dante con la iglesia de Chamberí, para pagar de ese modo los votos que la clerecía proporcionó al candidato municipal?

Que conteste el Sr. Cachavera, teniente alcalde del distrito.

El farmacéutico Sr. Chavarri desea ser reelegido diputado provincial.

Admiramos y agradecemos el nuevo sacrificio que trata de imponerse, mas creemos que los republicanos no debemos aceptarlo; más aun, que estamos en la obligación de relevarle de las fatigas de tan penoso cargo, eligiendo otro correligionario, aun cuando de fienda mejor que él los intereses del partido.

El Liberal trata de ladrones a los empleados en correos que se dedican a conservar las cartas con valores.

Tiempo perdido, porque nada les importa, ni el servicio mejorará por esto. Se han hecho a las voces como los gorriones de la vega.

Un perro hidrófobo ha mordido a siete personas en el Ferrol.

Otro ha causado a un niño tres graves heridas en la calle de Balmes de esta capital.

¡Con cuánto gusto vería en presidio a los dueños de esos animalitos tan útiles al hombre!

Una señora de buena posición y muy aficionada a la iglesia, martiriza cruelmente a un hijo suyo de 28 meses.

La idea de Dios presta argumentos a las almas piadosas para reventar al prójimo, aun cuando éste sea sangre de la suya.

Los guardias civiles procesados por lo de la puerta de Hierro, sufren malos tratos en la prisión.

Justo castigo a las ambiciosas pretensiones que revelaron, al tratar de cumplir con su deber, en un país donde la injusticia está entronizada desde 1875.

En Valencia se ha constituido un directorio de alianza de republicanos católicos de España.

Los carlistas y conservadores previsores pueden ingerirse en esa asociación, con el piadoso fin de explotar la República primero y desacreditarla después. Porque se presta a ello.

El conde de Coello, diplomático conservador, se deshace en elogios de Turquía por el respeto que se guarda allí a todas las opiniones religiosas.

¡Hasta por bajo de los turcos estamos! ¡Qué honra para la monarquía que protege el bigotudo femenino!

Inepto, pedante, ambicioso y sanguinario, llama La Fe a Robespierre.

Buena manera de agradecerle el haber decretado el culto al ser supremo.

No se puede hacer favores a neos.

Dice El Siglo Futuro que el blanco es el color de su gusto.

Lo había sospechado al ver la firmeza con que sus redactores rechazan los desafíos que su lenguaje procaz hace a veces necesarios.

El primer cura negro, procedente de los Estados Unidos, ha celebrado misa uno de estos días en la gran basilica de San Pedro.

Entró la raza negra en descomposición.

El Correo Militar recomienda al gobierno que vigile a los revolucionarios.

Entre los cuales está Estébanez, a quien tantos favores debió en 1873 el hoy periódico conservador.

Los carlistas han colocado una especie de alocución guerrera en los urinarios de Bilbao.

Todavía es lugar decente para la idea representada por el vende toisones.

Dice El Progreso, contestando a una gracia de El Globo, que a Ruiz Zorrilla no le falta lo que le falta a Castelar.

—Basta. Comprendido.

Sagasta ha decidido no salir a veranear este año. Recuerdos de Badajoz.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse a la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Naks.—Precio: 2 pesetas.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.